



coopera ONG COOPERACIÓN
PARA EL DESARROLLO

Pilar Sáenz de Jubera Galilea, Campo de trabajo La Lupita, agosto 2006

Me llamo Pilar Sáenz de Jubera, el año pasado se me ocurrió, que sería interesante ir a un campo de trabajo como voluntaria y me puse manos a la obra, buscando ONG's con las que podría realizar este tipo de trabajo, pero por circunstancias diversas al final no pude cumplir mi objetivo y sentía que tenía una espina clavada que solo saldría de mi corazón el día que de verdad pudiera hacer esta labor. Así que en el mes de febrero me dispuse a ver como podía cumplir mi deseo, así fue como conocí a Coopera, me dijeron que no había ningún problema y me explicaron los diferentes campos de trabajo que realizan cada año, y los países.

Yo decidí, automáticamente ir a Guatemala, porque me apetecía Centroamérica, fue así como empezó mi historia como voluntaria, me informaron que íbamos a una comunidad de Guatemala a trabajar con una asociación de mujeres, las cuales eran muy luchadoras, y que habían solicitado un proyecto de un centro de capacitación profesional para los jóvenes de la comunidad.

El día 3 de agosto partimos rumbo a la aventura 4 chicas 2 de Logroño, una gallega y una vasca, comenzábamos viaje en Madrid con la mala suerte que nuestro avión salió con 8 horas de retraso, eso nos iba a retrasar nuestra llegada a Lupita, tuvimos que avisar a Dalila, que era nuestro contacto allí, para que no fuera a por nosotras a la hora acordada, explicándole que había sucedido un retraso y que la avisaríamos con tiempo de la hora de llegada a Guatemala.

Cuando llegamos fue alucinante, allí estaba Dalila con 4 mujeres más de la asociación con un gran cartel en el que venían nuestros nombres en tamaño gigante, estuvimos muy contentas con el recibimiento, ese día lo pasamos por la capital, nos la enseñaron un poco y al día siguiente ya partimos rumbo a nuestra Lupita.

Nos llevó casi todo el día de viaje, por circunstancias, entre el cansancio, el calor etc. Llegamos sobre las 7 de la tarde, y allí estaban todas las mujeres de la comunidad cocinando para una cena en nuestro honor, allí nos presentaron a todas las autoridades de la comunidad, y explicaron a todo el mundo cuál iba a ser nuestra labor allí, que consistía en dar unos cursos.

Yo iba a dar uno de alfabetización, otro de seguridad e higiene junto con Julia, uno de atención al enfermo, y actividades con niños en el segundo periodo, pues bien tengo que decir que se nos cayó el mundo a Julia y a mí cuando nos dijeron que no había mujeres apuntadas a nuestro curso de seguridad e higiene, y otro que daba Julia de semillas, sin embargo había muy buena aceptación en los cursos de alfabetización, contabilidad e inglés.

Una mujer de la asociación se movilizó para conseguir candidatas a nuestros cursos y debo decir que estamos muy satisfechas, eran todo mujeres, unas que sabían leer y escribir y otras no, entonces nos planteamos ¿cómo dar el curso? y decidimos acudir a sus casas, si ellas no ponían impedimentos y una vez visto como tenían las casas podríamos decirles como mejorar. Fue todo un acierto, debo decir que me quedé admirada cuando Carmen, una mujer del grupo, fue la primera que rompió el hielo enseñándonos su casa. Entonces vimos que tienen los cables de la luz de cualquier forma y por cualquier sitio, siendo un peligro constante para niños y mayores, también observamos que apenas tienen armarios y que no tienen concepto de orden y limpieza, se lo intentamos inculcar, y allí nos vimos a todas durante todos los días poniendo orden y desinfectando las cocinas que estaban fuera de la casa. Las paredes eran de cáñamo, madera o chapa y el suelo de tierra. Sacamos todo de la cocina les enseñamos como desinfectarlas para prevenir enfermedades, pues la verdad, esas cocinas son un foco de infecciones, allí conviven todo tipo de animales, patos, pavos, gallinas, perros, gatos, cerdos, alacranes, sapos y además los niños.



coopera ONG COOPERACIÓN
PARA EL DESARROLLO

Todo eso puedes encontrar en una cocina de Lupita. Así que empezamos a sensibilizar a la comunidad con la desinfección y el mantenimiento de la limpieza y el orden en el hogar, creo que fue un éxito, y espero que lo sigan practicando, por lo menos intentaron formar un grupo de mujeres para seguir haciendo esta labor en equipo cuando no estuviésemos nosotras. Yo debo dar las gracias a Carmen por abrirnos las puertas de su casa y no importarle ya que después de ella, se animaron todas, también fue un éxito el curso de semillas que daba Julia y al que nadie se había apuntado, al final todo el mundo tenía un huertito en casa.

También di un curso de alfabetización durante el primer periodo del mes, y me sorprendió mucho el interés que demostraban las mujeres de la comunidad que ya estaban entraditas en años por aprender. Tienen un interés que es de envidiar. Las mujeres de esta comunidad se merecen todo nuestro respeto y admiración, porque tenemos que pensar que para acudir a nuestros cursos tenían que madrugar muchísimo, para dejar sus casas y sus hijos atendidos, y además estar durante la mañana y la tarde dedicadas en cuerpo y alma a los cursos.

También dimos un curso de primeros auxilios, que esperamos que les sea un poco de ayuda, ya que carecen de medios sanitarios, la verdad es que se quedo un poquito corto, porque teníamos el problema de que la gran mayoría de las mujeres no saben leer y escribir, así que lo dimos lo más práctico posible.

Por último también nos dedicamos, Julia y yo, a los niños durante el segundo periodo del mes. Tengo que decir que cuando empezamos las actividades con niños aparecieron unos 40 pero acabamos el último día siendo 100 y para colmo el día final como todos sabían que tendríamos una actividad especial nos vinieron 150 niños, fue el día que les obsequiamos a todos con un detalle, y además hicimos un gran sorteo con parte del material escolar que llevábamos desde aquí. Al final estábamos todas rodeadas de todos los niños de la comunidad.

La verdad es que fue muy gratificante, el último día las mujeres que habían formado parte de los cursos impartidos por nosotras nos hicieron una despedida preciosa, se vistieron todas de gala, nos dieron una cena extraordinaria, la que preparan para celebrar su navidad, ¡que honor para nosotras!, y además trajeron música. Fue una noche maravillosa, nos obsequiaron con muchos regalos, que habían hecho las propias mujeres, bolsos, trapitos para tapar las tortitas, camisas, en fin... es inexplicable todo lo que se siente cuando estas personas demuestran su agradecimiento y cariño.

Entre curso y curso las mujeres de la asociación "Madre Tierra" los domingos nos llevaban de excursión para que conociéramos comunidades cercanas e incluso nos llevaron al lago Atitlán, lo pasamos muy bien, porque son unas mujeres encantadoras tanto Raquel que era la que más sufría porque era la que tenía que conducir, como el resto que siempre iban en el remolque del coche muy incomodas pero decían que iban a gusto por acompañarnos, así que nosotras muy agradecidas de su compañía.

Como conclusión yo diría que he aprendido mucho de esta experiencia, también recalcaría que lo que más me llamó la atención de estas mujeres fue su alegría, son unas personas muy alegres cosa que yo admiro sobre todo si pienso todo lo que les ha tocado vivir y sufrir, me han dado una gran lección. ¡Gracias Lupita!

Pilar Sáenz de Jubera Galilea